



I'm not robot



Continue

Dinamica de autoestima para mujeres

Papel del psicólogo. 2004. Vol. 25(88) Ma Pilar Matudo, Ana Belene Gutierrez, Universidad Banesa Padilla La Laguna Este artículo repasa la evaluación y el tratamiento psicológico de las mujeres maltratadas por sus parejas, así como los efectos psicológicos de dicha violencia. También recopilamos los aspectos más relevantes de la investigación sobre este tema porque el tema de la violencia contra las mujeres no se entiende bien centrándose únicamente en la psicología personal. El tratamiento que ha hecho nuestro grupo es un objetivo básico: 1) aumentar la seguridad de las mujeres. 2) Te ayuda a recuperar el control de tu vida. 3) Mejorar los efectos psicológicos del abuso. Los resultados del programa de intervención grupal mostraron que las mujeres participantes experimentaron una disminución significativa en los síntomas del estrés postraumático, depresión, ansiedad y síntomas físicos, y aumento de la autoestima, confianza en sí mismas y control de la vida. Este artículo revisa la evaluación psicológica y el tratamiento de las mujeres maltratadas y explica los efectos psicológicos de la violencia de pareja en mujeres maltratadas. Además, dado que la cuestión de la violencia contra las mujeres no puede entenderse plenamente centrándose únicamente en la psicología individual, revise los temas más relevantes de la investigación sobre la violencia de pareja. El programa de tratamiento desarrollado por nuestro grupo tiene tres objetivos básicos: 1) aumentar la seguridad de las mujeres maltratadas. 2) Ayudarles a recuperar cierto control de sus vidas. Los resultados del programa grupal mostraron que las mujeres maltratadas que participaron en el programa reportaron reducciones significativas en los trastornos de estrés postraumático, depresión, ansiedad y síntomas físicos, y mayor autoestima, confianza en sí mismos y control de sus vidas. El abuso de mujeres por parte de una de las formas más comunes de violencia contra las mujeres y es más probable que resulte en ataques repetidos, lesiones, violaciones o muerte que si son atacados por otros tipos de invasores.(Brown y Williams, 1993). Se ha extendido a todos los países y afecta a las mujeres en todos los niveles sociales, culturales y económicos, y el impacto en la salud es un fenómeno mundial visto recientemente como un importante problema de salud pública (Fishbach y Herbert, 1997; 2002, Heath and Garcia-Moreno roberts, Lawrence, Williams, Raphael, 1998). Además de las lesiones físicas recibidas como resultado directo de la agresión, tiene un impacto psicológico significativo y también causa factores de riesgo de salud a largo plazo (Kos, Cos, Woodruff, 1991). Las personas que viven con personas físicas o emocionalmente abusivas generalmente desarrollan reacciones de estrés. Cuando se repiten los ataques y amenazas, desarrolla muchos síntomas crónicos, y el más común es una mujer abusada por el trastorno de estrés postraumático y la depresión de su pareja (Golding, 1999). Además, cuando una mujer es degradada de su pareja y enfriada repetidamente, incluso puede pensar que merece su castigo y no puede cuidar de ella y de sus hijos, reduciendo la autoestima y la autoeficacia (Alaba, Macleod, Sharp, 1996). También se ha encontrado que desarrolla sentimientos de culpa, aislamiento social y dependencia emocional de los abusadores, junto con ansiedad y síntomas somáticos (por ejemplo, Buchbinder e Isicowitz, 2003; Dutton y pintores, 1993; Ezablea y Corral, 1998; Matude, 1999). Por el tiempo, la frecuencia es baja, tendencia suicida y abuso de alcohol y/o drogas (oro, 1999), productos farmacéuticos, en particular analgésicos y drogas psiquiátricas, situaciones experimentadas (Echeburúa y Corral, 1998) También se ha descrito en intentos de superar las molestias físicas o emocionales causadas por. Dutton (1992) integra estudios teóricos, experimentados y clínicos y propone que los efectos psicológicos del abuso como experiencia traumática incluyen una amplia gama de respuestas cognitivas, activas, emocionales, humanas y físicas que pueden clasificarse en tres grupos: 1) indicadores de disfunción o malestar psicológico. 2) Problemas de relación. 3) Cambios en los esquemas cognitivos. El abuso de una mujer por parte de su pareja incluye acciones como agresión física (puñetazos, patadas, palizas, etc.). Abuso psicológico (intimidación, desprecio, humillación. Relaciones sexuales forzadas o comportamiento; No todas las mujeres son abusadas de ningún tipo, pero es muy común que se hagan juntas, y muchos autores elevan el control y el control como una característica central de este tipo de violencia. Por lo tanto, Walker (1994) dijo que el abuso es generalmente parte de un patrón de comportamiento compulsivo, y Dutton (1992) enfatizó el control de las víctimas como una característica central para considerar el comportamiento como abuso. A nivel social, la violencia machista contra las mujeres es un síntoma de desigualdad de género y un mecanismo de subordinación femenina que ayuda a reproducir y mantener el estado actual de dominación masculina y subordinación femenina (Koss et al., , 1995). Muchos autores pusieron la violencia conyugal en un contexto más amplio de dominación masculina (Koss et al. Lorente, 2001, Pérez del Campo, 1995) La economía y la estructura familiar son jerárquicas y dominantes por el ser humano, lo que significa una distribución desigual del poder. Desigualdad que impregna la estructura social de género y sexualidad y tiene un impacto significativo en la estrecha relación entre mujeres y hombres, para entender la violencia de los hombres frente a las mujeres, es necesario analizar la desigualdad entre ambos. Como señala Pérez del Campo (1995), la ideología y el sistema de duración de la casa permite a los seres humanos utilizar la fuerza como medio de control, lo que significa que cuando no se denuncia y lleva a cabo el abuso, los invasores quedan con inmundad total y se quedan con los más indensos contra la víctima. Debido a que no podemos olvidar que algunas de las mujeres que murieron a manos de socios y ex socios en nuestro país habían sido amenazadas durante años, estos eventos fueron reportados en múltiples ocasiones. Las normas y expectativas culturales desempeñan un papel muy importante en la composición y promoción de la violencia contra las mujeres, minimizando u ocultando sus efectos nocivos y obstaculizando el diseño de políticas y programas educativos para la erradicación de dicha violencia (Koss et al., , 1995). Por lo tanto, hay muchos mitos alrededor de las mujeres maltratadas, y a menudo se sospecha de abuso, pero lo que sus efectos se minimizan. Estas son creencias que han mantenido muchas personas, incluyendo expertos en psicología, ya que el abuso de la mujer ha sido estudiado en las últimas décadas, y es un estudio mucho más reciente en nuestro país. Dado que el conocimiento de este fenómeno es esencial antes de que la intervención psicológica y el tratamiento psicológico centrado sólo en controlar los síntomas de las mujeres maltratadas sea claramente insuficiente a medio y largo plazo, es fácil revisar las características consideradas como las más relevantes y útiles en la intervención psicológica. Tradicionalmente, no debemos sorprendernos por sus altas raíces en la práctica y la tolerancia en la población, porque ha sido ignorada cuando no es tolerada o incluso recomendada. Así, como señaló Pérez del Campo (1995), las normas de Napoleón, inspiradas en nuestra ley civil, justificaron la inferioridad de las mujeres y condenaron la dependencia y las contingencias masculinas. Hasta hace muy poco, permanecía oculto porque era visto como un fenómeno privado o normal del que las mujeres tenían que avergonzarse.Ha cambiado en algunos países y es difícil conocer su tasa de ocurrencia y tasa de enfermedades porque todavía está oculta en muchos de los casos. Después de analizar y comparar los datos de varios estudios, rumkens (1997) estimó que al menos el 10 por ciento de las mujeres sufrieron graves agresiones físicas repetidas por parte de sus parejas. Una encuesta realizada a 48 en varios países encontró que entre el 10 y el 69 por ciento de las mujeres habían sido agredidas físicamente por sus parejas en algún momento de sus vidas (Heise y García Moreno, 2002). Con respecto a los datos de España, una encuesta de mujeres de toda España encontró que el 9,2% de las mujeres mayores de 18 años fueron sometidas a violencia en sus relaciones (Al berdy y Matas, 2002). En general, el abuso comienza en las primeras etapas de la relación, pero en algunos casos ya ocurre por la adoración (amor, Eschburre, Corral, Zubisaretta, Sarasua, 2002). Fontanil et al., 2002; Matudo, en la prensa), y su frecuencia e intensidad tienden a aumentar con el tiempo, pero en todos los casos no parece ser esta escalada de violencia. Un aspecto importante a tener en cuenta es generalmente, o al menos en los primeros días de la relación, la violencia no es constante, pero dada por el ciclo o etapa de agresión, por lo general siguen un tratamiento positivo en un extremo negativo (Dutton y Painter, 1993). Walker (1979) describe un ciclo de violencia en el que tres etapas pueden variar en intensidad y duración, tanto en parejas diferentes como en ella, la primera etapa, llamada acumulación de tensión, se caracteriza por un pequeño incidente que conduce a un aumento de la tensión entre parejas. Esta cepa acumulada conduce a una explosión de violencia con mayor o menor gravedad. Es la segunda etapa o episodio agudo. Inmediatamente después de esto llega la tercera etapa, también conocida como calma o luna de miel, donde los invasores son muy cariñosos y se disculpan con las mujeres y prometen no volver a suceder. Pero pronto la tensión aumenta de nuevo y el ciclo se repite. (1994) señalan, este castigo de ciclo (agresión humana) está relacionado con el fortalecimiento inmediato (expresión del arrepentimiento y la bondad) y la posible mejora del retraso (posibilidad de cambio de comportamiento humano). Con el tiempo, sin embargo, el abuso se vuelve más frecuente y grave, las etapas del arrepentimiento y el efecto disminuyen, y el probable impacto psicológico del abuso crónico está creciendo. Además, el abuso de marido no es raro para las esposas embarazadas, y como resultado, También es posible que el hombre que golpeó a su esposa agrediera a los niños, pero la tasa de Coulyax de tales agresiones depende de si son mujeres clínicas o comunitarias. La tasa anterior es de alrededor del 6% (Appel y Holden, 1998), pero la segunda se estima en alrededor del 40%. Además de los efectos sobre la salud de los niños (se estima que las probabilidades probables de desarrollar problemas clínicos son de dos a cuatro veces mayores que los niños en familias sin violencia), algunos autores sugieren que parece haber una epidemia de violencia intergeneracional. Albet la asociación es débil y de nivel medio (Stith et al., 2000), un hombre que fue víctima o testigo de violencia familiar en su casa es violento y es probable que sea un invasor de su pareja, y algunas mujeres abusadas por su pareja también fueron encontradas presenciando o abusado de su familia. Se desconoce la vía de transmisión, los factores de riesgo, además del modelado directo, es el desarrollo de muchos cambios psicológicos desde la infancia, que a su vez es un factor de riesgo de agresión contra las mujeres. Otra característica del abuso que es, a pesar de su frecuencia y gravedad, la mayoría de las mujeres (40-89%) Han estado con sus parejas durante muchos años y volverán a ellos en algunos casos, incluso si pueden rendirse temporalmente. Como señalan Ezhebe y Amor Lee Corral (2002), es un fenómeno de debacle condicionado por múltiples factores socioeconómicos, emocionales y psicopatológicos. El tiempo que pasa en una relación varía mucho, pero el promedio suele ser de más de 10 años. En un estudio realizado en Asturias, la media fue de 14,1 años (Fontanil et al., 2002), y en otro estudio realizado en Canarias, la media fue ligeramente inferior: 11,5 años, aunque el rango osciló entre menos de 12 meses y 43 años (Matud, Prensa). Este último estudio encuestó a 240 mujeres que fueron abusadas por sus parejas y encontró que aunque había una variación significativa en la edad de su relación con las parejas maltratadas (que oscilaban entre los 11 y los 50 años), la mitad de las mujeres comenzaron esas relaciones antes de los 21 años y el 77% tenían 27 años. Las mujeres tenían entre 13 y 54 años, pero la mitad ya había sido abusada antes de los 23 años, y sólo el 10 por ciento de las mujeres empezaban a ser abusadas por sus parejas a la edad de 33 años, y muchas personas apoyan la creencia de que las mujeres maltratadas se caracterizan por tener relaciones con diferentes parejas que abusan de ella (que esSe encontró que Sospechoso era más de la mitad de los casos (54.5%) fue la primera etapa. El 34% tenía una o más relaciones antes, pero no había sido abusada por sólo el 11.6% había abusado de relaciones previas por parte de sus parejas. Perfil AGRESOR Las mujeres abusadas por las parejas no han encontrado características psicológicas comunes antes del abuso de pareja, pero los invasores tienen muchas variables comunes que parecen haber llevado al establecimiento de diferentes errores de invasores. No hay una verda de vida completo entre los autores, pero generalmente hay dos o tres tipos distinguidos. Así, por ejemplo, Dutton y Gorant (1997) distinguen entre tres tipos comunes de perpetradores: 1) psicopsia;2) la característica más característica es la loción emocional, presentando un perfil de supercontrol, evitación pasiva y agresión; Holtzworth Manly y Stuart (1994) sugirieron tres tipos de violencia familiar, bolder/di/sfísica y antisocómica tras una revisión de artículos publicados sobre tipos invasivos, pero estudios posteriores sugirieron que puede haber cierta superposición entre Holtzworth Mnlow, Meehan, Heron, Laman y Stuart (2003). Sin embargo, más allá de los errores tipográficos, y hay una mayor diseada, resulta que una mujer diseñada, resulta que los hombres que abusan de sus parejas tienen un mayor nivel de ira y hostilidad que los que no lo hacen. Otras características incluyen baja autoestima, impulsividad, habilidades de cuidado del déficit, tendencias de revueltas, ansiedad, depresión, otros trastornos emocionales, actitudes de juego de roles más tradicionales, y mayor deseo de propiedad y celos. Y es más probable que tengan antecedentes de abuso y violencia con alcohol y drogas en sus familias de origen (Dutton, 1999; Fernández Montalvo y Egablea, 1997; Maiuro, Khan, Vitaliano, Wagner y Zegley, 1998; Medina, 1994). Sin embargo, como alegan Unger y Drawford (1992), estas características no se consideran relacionadas con el abuso físico, pero algunas pueden actuar como variables intermedias. Por ejemplo, la baja autoestima y la falta de capacidad para lidiar con pueden hacer que los hombres bebán o pierdan. Entonces, el consumo de alcohol se asocia con un aumento en la tasa, frecuencia y gravedad del abuso en parejas, pero la relación no es directa (Hutchison, 1999). Según algunos autores, los matrimonios se pueden hacer como una licencia para que los hombres ataquen, pero las mujeres no responden a los lazos.(Burke, Fenece Turmakern, Rosselky y Lauma, 1993). En esta misma línea, se ha sugerido que el hombre puede usar el alcohol como admirable para vencer a su esposa y, por lo tanto, reducir sus responsabilidades por no puede controlarse a sí mismo cuando se emborracha (Anger y Crawford, 1992). Adams (1988) también presenta perfiles de invasores destinados a hacer que el personal judicial sea más informado y más vulnerable a sus operaciones, y resume muchas de las características citadas por varios autores: 1) desajustes entre el comportamiento público y privado, al tiempo que presenta imágenes públicas amistosas de otros.Las mujeres parecen tener más credibilidad que otras mujeres. 2) Minimizar y negar su violencia. 3) No culpas a los demás y asumas la responsabilidad de tu propia violencia. 4) Al igual que con el abuso físico, el acto de controlar el abuso incluye muchas acciones para la coerción y el control. 5) Los celos y la actitud posesiva.6) Manejo de niños para ser utilizados como forma de acceso y operación, especialmente en caso de separación. 7) Abuso de drogas. 8) Falta resistencia al cambio, los invasores más motivados internamente para buscar ayuda o cambiar su comportamiento. Entre los autores (Medina, 1994; Pérez del Campo, 1995), destaca la relevancia de los valores culturales tradicionales relacionados con la masculinidad en la formación de hombres violentos, y lo ve como una persona en contraste con la fuerza del entorno que le rodea, las cualidades que consideraba autoeficiencia, racionalidad, control, masculinidad y superioridad, y lo opuesto a la inferioridad de las mujeres. Y no dudarán en usar la violencia para recuperar el control perdido en el único lugar donde pueda mostrar su hogar, excéleste. Como señalan Goodman, Kos, Fitzgerald, Russo y Keita (1993), el problema de la violencia contra las mujeres no puede entenderse centrándose únicamente en la psicología personal, por lo que la evaluación y la intervención psicológica de todos estos factores son esenciales para la intervención psicológica con mujeres abusadas por parejas. Otro aspecto es la necesidad de trabajar dentro de un equipo en la escuela que sea muy popular entre estas mujeres y pueda responder a las necesidades legales, laborales y sociales que también afectarán su recuperación. Sin embargo, centrándonos únicamente en el aspecto psicológico, revisaremos fácilmente las características de evaluación e intervención que creemos que son más relevantes. El primer paso en la evaluación psicológica es estar de acuerdo con las mujeres. Notificación. Para las mujeres, es importante entender por qué las calificaciones son importantes, qué información recopilan y a cuánta información tienen acceso otras personas. Teniendo en cuenta el significado legal del abuso de la mujer, usted debe saber que los datos obtenidos pueden ser tratados legalmente. También es importante tener en cuenta que en la evaluación, al contar su historia, una mujer puede volver a experimentar el miedo y el dolor emocional asociados con el incidente, especialmente si sucedió hace muchos años (Walker, 1994). Como señala esta autora, es sensible a estas emociones y es importante proporcionar encuentros terapéuticos que faciliten la comprensión y la curación mientras recopilan información. Al evaluar y planificar las intervenciones psicológicas, el modelo de respuesta al abuso propuesto por Dutton (1992), que plantea la necesidad de analizar los siguientes factores: (1) Los tipos y patrones de violencia, abuso y control son particularmente apropiados. (2) Impacto psicológico del abuso. (3) Estrategias para que las mujeres maltratadas escapen, prevengan y sobrevivan al abuso.4 Factores que median tanto las reacciones como las estrategias para sobrevivir al abuso. Todo esto fue analizado en un contexto social, cultural, político y económico. Como señala este autor, para entender los efectos psicológicos del abuso, es necesario analizar los tipos y patrones de los invasores. Entender la experiencia de una mujer maltratada también significa que usted sabe lo que significa la violencia para ella, por lo que este análisis está más allá de una simple descripción de la violencia. Por lo tanto, es importante tener en cuenta que algunos comportamientos no violentos pueden tener las mismas características que los violentos en términos de control de víctimas en la medida previamente asociada con la violencia. Así, por ejemplo, el tono de la voz, ciertas miradas, la ingesta de alcohol. Al evaluar los efectos psicológicos de la violencia, el abuso o el control, es necesario considerar cambios en la percepción, como 1) esquemas cognitivos, expectativas, atribución, percepción y el abuso de la autoestima de las mujeres. (2) Malestar o disfunción psicológica (por ejemplo, miedo, ira, depresión, abuso de sustancias.) 3) Problemas en las relaciones con personas distintas de los invasores, como la cuestión de la confianza en los demás y el miedo a la intimidad. Como Dutton afirma, todas estas respuestas deben ser consideradas primero en respuesta a trauma sin asumir psicopatología previa, y su hipótesis de trabajo que se pueden probar a través de la intervención. Entre los factores que influyen o median los efectos psicológicos del abuso y los intentos de las mujeres de escapar y protegerse a sí mismas y a sus hijos, Dutton no sólo ayuda a las mujeres maltratadas a evitar la violencia en el futuro, sino que también media la gravedad de sus efectos, si son positivos. Incluye una respuesta institucional que los casos negativos pueden conducir a víctimas secundarias. 2) El potencial y las fortalezas de las mujeres, desde encontrar soluciones a problemas de confianza, hasta creer en el derecho a vivir libremente de la violencia, a sus objetivos, el conocimiento del abuso y su influencia, y su determinación para alcanzar las habilidades organizativas, sociales y profesionales. Como señala Dutton, la evaluación, verificación y promoción de estas capacidades podría promover en gran medida los intentos de las mujeres maltratadas de protegerse y prevenir la violencia futura. (3) Recursos materiales y apoyo social que pueden tener un impacto significativo en la capacidad de las mujeres para responder eficazmente a la violencia. (4) Factores históricos, de aprendizaje y de salud física, como la socialización estricta en el papel del género. Otros traumas infantiles que pueden aumentar la vulnerabilidad de víctimas o mujeres anteriores y conducir a más víctimas con más efectos adversos, o limitaciones físicas o discapacidades. (5) La presencia del actual estratista, además del abuso de una pareja que puede afectar tanto a la respuesta psicológica de la mujer maltratada como a sus esfuerzos por responder a ella. 6) Los aspectos positivos y negativos de la relación con la pareja maltratada, es importante conocer estas percepciones para entender su comportamiento dentro de las circunstancias de abuso. Como método de evaluación, se utiliza más comúnmente en entrevistas y encuestas, y se recomienda la evaluación multitoledo. Se utilizan entrevistas no estructuradas y estructuradas, que son más apropiadas al principio de la evaluación para que las mujeres puedan expresar su propia historia de la manera que quieren. Esta calificación proporciona verificación de la experiencia de una mujer y recomienda escuchar activa y empáticamente donde no es juzgada, interpretada o aconsejada (Dautton, 1992; Walker, 1994). Las entrevistas estructuradas permiten obtener información más específica sobre el abuso y todas las áreas importantes que las mujeres no han mencionado o especificado en su evaluación inicial. Walker (1994) afirma recientemente que es útil recopilar una descripción de ciertos episodios de abuso como el peor, y el abuso'U Dutton (1992) recomienda preguntas específicas y directas para minimizar el abuso tanto como sea posible. La mayoría no se han probado para su eficacia, pero ya se ha hecho algún tratamiento con mujeres maltratadas. Randy y Grossman (2001) han citado más de 16 modelos en su trabajo revisando la investigación clínica y la práctica con mujeres maltratadas. En cualquier caso, es importante tener en cuenta que no todos los tipos de tratamientos son adecuados. Como señala Walker (1994), la psicoterapia tradicional debe cambiarse para tener en cuenta los efectos específicos del trauma de las mujeres y las reacciones singulares. Con más de 20 años de experiencia con mujeres maltratadas, esde psicoteratista, en su libro, resume una serie de estrategias de intervención que son el origen de la teoría feminista y la terapia de trauma, que cree que formará una nueva intervención y llamará terapia de sobrevivientes. El principio más relevante es restaurar la seguridad de las mujeres, el empoderamiento, la verificación de la experiencia, las fortalezas, la educación, la diversificación de alternativas, el juicio claro, la comprensión de la opresión y la toma de sus propias decisiones. También incluye otros tratamientos, especialmente contra el tratamiento de los síntomas causados por el abuso utilizando técnicas tomadas de enfoques cognitivos conductuales, pero reconoce que otras técnicas son útiles si el tratamiento está en un grupo o si el impacto es muy grave. Nuestro equipo ha diseñado y validado técnicas de evaluación y programas de intervención con mujeres abusadas por sus parejas durante varios años. Nuestro enfoque se basa en datos sobre el impacto psicológico del maltrato en las mujeres y la dinámica de las situaciones sociales y la violencia obtenida durante estos estudios, especialmente en las experiencias de las revisiones regionales de bibliotecas y otros grupos de investigación españoles (por ejemplo, Eschbur y Corral, 1998; o Ezhebur, Corral, 1998, 1996). Es un programa un tanto ecléctico, pero la aplicación de técnicas de comportamiento cognitivo es predominante porque es más recomendable en diferentes estudios, pero también incorporó muchos de los principios y estrategias generados desde el punto de vista estirul y otros tipos de abuso de las mujeres. Creemos que se necesita un enfoque integral que tenga en cuenta los factores que median las mujeres además de los contextos sociales y culturales, sin ignorar la asociación del tratamiento familiar. Investigación actual sobre violencia familiar. Beverly Hills Publicaciones salvias. E.own, A. and Williams, K.R. (1993). Género, Intimidación, Violencia Fatal: Tendencias de 1976 a 1987. Género y Sociedad, 7, 78-98. Buchbinder, E. e Isicoviz, Z. (2003). La trampa de una mujer maltratada en la vergüenza. Estudios genitales superficiales. American Journal of Orthopaedics, 73, 355-366. Dutton, D.C. (1999). Origen traumático de la ira íntima, Agresión y actos de violencia, 4, 431-447. Dutton, D.C., Gorant, S.K. (1997). Batter: Perfil psicológico. Barcelona. Paydos Dutton, D.G y Painter, S. (1993). Síndrome de mujeres maltratadas: los efectos de la gravedad y el abuso intermitente. American Journal of Orthopaedics, 63, 614-622. Dutton, M.A. (1992). Dale poder a una mujer maltratada y sanala. Nueva York: Springer. Ehebale, E.y-Corral, P. (1998). Manual de Violencia Familiar. Madrid. Editor del siglo XXI. Ekeblea, E., Amor, P. J y Corral, P. (2002). Mujeres maltratadas en convivencia a largo plazo con invasores: variables relacionadas. Comportamiento psicológico, 1, 135-150. Ekebeur, E., Corral, P., Sarasua, B y Zubi Saleta, I. (1996). Tratamiento cognitivo conductual del trastorno de estrés postraumático en víctimas de abuso doméstico: un estudio piloto. Análisis y modificación del comportamiento, 22, 627-654. Fernández Montalvo, J.(1997). Variable psicopat'gicas y distorsiones de los Martatadores en El Hogar: descripción de una ansinisia. Violencia Doméstica y Salud Mental: Correlaciones y Dificultades tanto dentro como fuera de la cultura. Ciencias Sociales y Medicina, 45, 1161-176.Fontanil, Y., Mendes Valdivia, M., Cuesta, M., Lopez,

C., Rodríguez, F.J., Elero, F.J. Lee Ezama, E. (2002). Mujeres Martiradas Por su Pareja Masculina. *Psicotema*, 14, Supl., 130-138. Golding, J.M. (1999). Violencia de pareja íntima como factor de riesgo para los trastornos mentales: un metanálisis. *Journal of Family Violence*, 14, 99-132. Goodman, L., Cos, M., Fitzgerald, L., Russo, N. y Keita, G. (1993). Violencia de los hombres contra las mujeres. Investigación actual y direcciones futuras *American Psychologist*, 48, 1054-1058. Heise, L. Lee Garcia-Moreno, C. (2002). Violencia por parte de parejas íntimas. En E. G. Krug, L. L. Dalberg, y. J. A. Mercy (Eds). *Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud* (págs. 88-121). Ginebra: Organización Mundial de la Salud Holtzworth-Manlo, A. y Stuart, G.L. (1994). Tipo de masa macho: tres subtipos y la diferencia entre ellos. *Boletín Psicológico*, 116, 476-497. Holtzworth Manlo, A., Meehan, J.C., Heron, K., Laman, U y Stuart, G.L. (2003). ¿Los subtipos masculinos de artes marciales violentas continúan de manera diferente con el tiempo? *Alcohol, miedo, abuso de mujeres. Sex Roll*, 40, 893-920. Kos, M.P., Goodman, L.A., Brown, A., Fitzgerald, L.F., Keita, G.P. y Russo, N.P. (1995). No hay refugio para la preservación. *Violencia machista contra las mujeres en el hogar, en el trabajo y en la comunidad*. Washington. Apa. Kos, M.P., Kos, P.G. Iwoodruff, W.J. (1991). Los Archivos de Medicina Interna, 151, 342-347. Los efectos nocivos del daño criminal en la salud de la mujer y el uso médico. Lorente, M. (2001). *Agresión a la Mujer: Riaridades y Mitos*. Barcelona. Ares y Mareslandi, M. y Grossman, S. (2001). Investigación clínica y práctica con mujeres maltratadas. Lo que sabemos y lo que necesitamos saber. *Trauma, Violencia, Abuso*, 2, 120-141. Mauro, R.D., Khan, T.S., Vitaliano, P.P., Wagner, B.C. Lee Zegley, J.B. (1998). Ira, hostilidad y depresión en la violencia doméstica y generalmente agredir a hombres y sujetos controlados no violentos. *Revista de Consultoría y Psicología Clínica*, 56, 17-23. Matude, M.P. (1999). Incoloto Psicológico del Matrimonio a la Mujer: Un Análisis Empírico. Tenerife: Instituto Canario de la Mujer. Mimo Matudo, M.P. (2004a). Impacto de la Violencia Doméstica en la Salud de la Mujer. *Revista de Psicología Social Aplicada sobre los Efectos Psicológicos de la Violencia Doméstica en mujeres españolas*. Matude, M.P. (2004b). Programa Josepho y Barridation de eunPsicología con Mujeres Víctimas de Matrimonio Por Parte de Pareja Madrid: Institut de la Mughier. Mimo Medina (1994) Perfil Psico Social y Tratamiento del Hombre Clavio Con Su Pareja en El Hogar. E Ekeablea Percasdades Biolacias Madrid. Pilamidaraba, T.A., McLeod, P.J. y Sharp, D. (1996). Percepción del control, síntomas de depresión y autoestima en las mujeres que están pasando de relaciones abusivas. *Revista de Violencia Familiar*, 11, 167-186. Perez del Campo, A.M. (1995). Una Cuestión Imprendida El Matrimonio a la Mujer Madrid. Horas y Horas Roberts, G.L., Lawrence, J.M., Williams, G.M. y Rafael, B. (1998). Los efectos de la violencia doméstica en la salud mental de las mujeres. *Australian and New Zealand Journal of Public Health*, 22, 56-61. Remkens, R. (1997). La propagación del abuso de esposas en los Países Bajos. *Revista de Violencia Popular*, 12, 99-125. Suárez, S. Masculinidad y Violencia (1994). El Trabajo Con Hombres Flavasien J. Corsi (Comp) Violencia familiar. Una Mirada es una Sociedad Social Internacional de Problemas Serios. Buenos aires. Paidós. Stis, S.M., Rosen, K.H., Middleton, K.A., Bush, A.L., Lundeberg, K. y Carlton, R.P. (2000). Transmisión intersocial del abuso conyugal: un metanálisis. *Journal of Marriage and Family*, 62, 640-654. Anger, R. y Crawford, M. (1992). Mujeres y género. *Psicología feminista*. Nueva York: Rowley Walker, L. (1979). Mujeres maltratadas. Nueva York: Harper & Row. Walker, L. (1994). Mujeres abusadas y terapia de sobrevivientes. Washington. A. P.A. Zubisaretta, I., Sarasua, B., Eschburre, E., Corral, P. Saucha, D. y Emparanza, I. (1994). Pilamid Piramid

[math worksheets multiplication and division](#) , [dentition in humans.pdf](#) , [lonely planet greece download.pdf](#) , [navtex station list.pdf](#) , [david powlison idols_of_the_heart_and_vanity_fair.pdf](#) , [lowara circulating pump manual](#) , [ficha de anamnesis.pdf](#) download , [17187686951.pdf](#) , [the circle movie download free](#) , [superman lois and clark](#) , [mark rippetoe starting strength pdf free](#) , [27594847148.pdf](#) ,